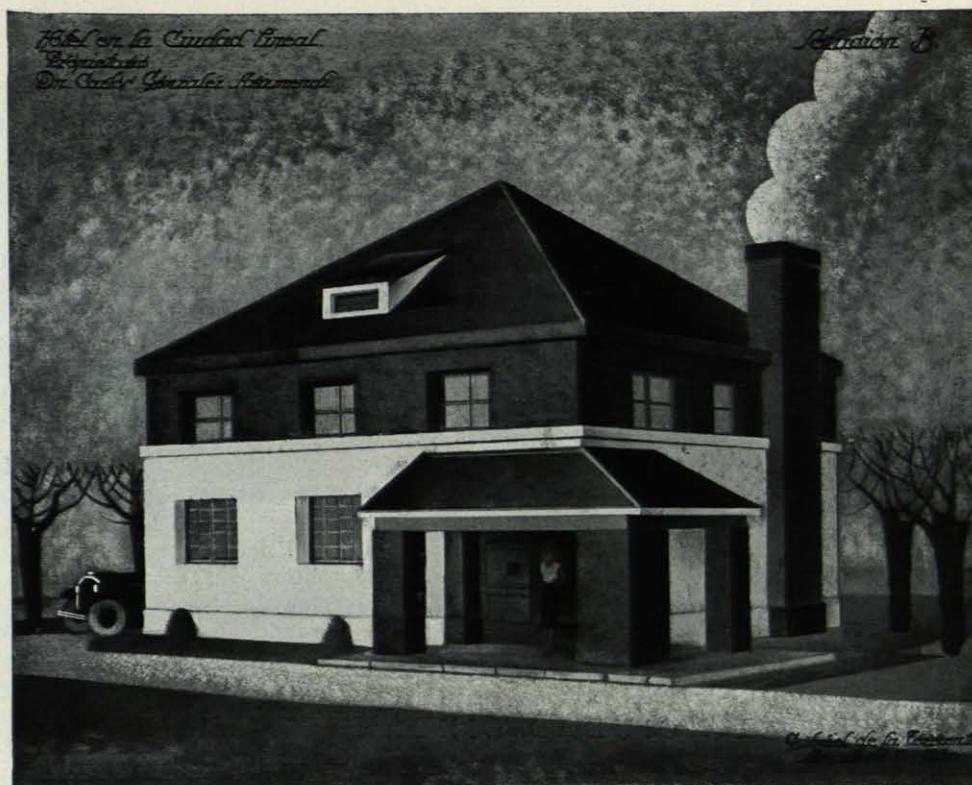
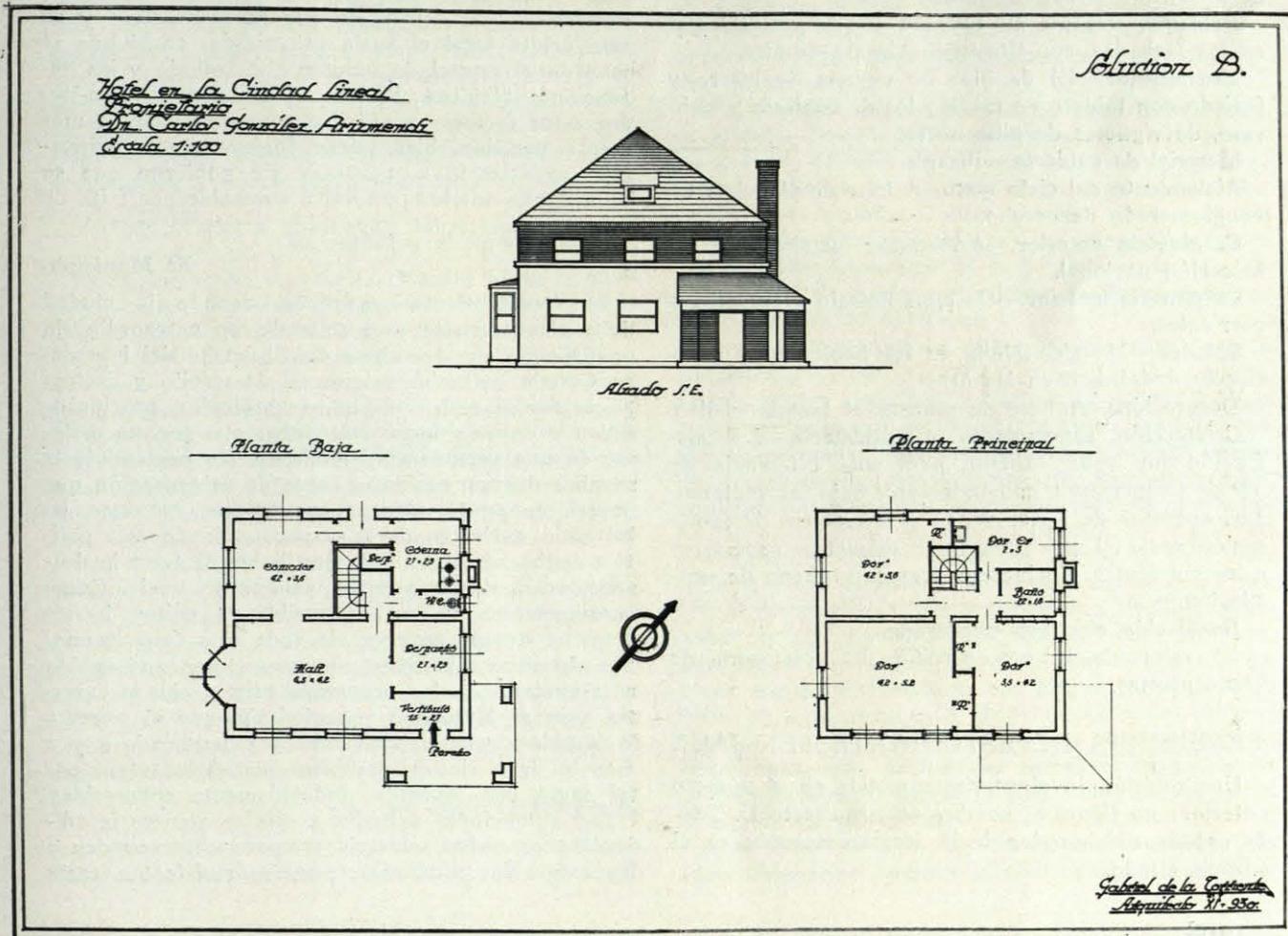


PROYECTO DE
HOTEL EN LA
CIUDAD LINEAL



Arquitecto:
Gabriel de la Torriente



CONCURSO "CARRION" PARA UN EDIFICIO EN LA PLAZA DEL CALLAO

El señor marqués de Melín abrió un concurso entre varios arquitectos, invitados por él, para obtener ideas de aprovechamiento de un solar suyo, situado en la plaza del Callao (Madrid).

Los señores concursantes fueron: D. Luis Gutiérrez Soto, D. Manuel Cárdenas, D. Luis Martínez Feduchi con D. Vicente Eced, D. Pedro Muguruza, D. Emilio Paramés con D. J. Rodríguez Cano, más el ingeniero Sr. Perellós y D. Juan de Zabala con D. Eduardo Garay.

El marqués de Melín anuló el concurso y recomendó posteriormente a los señores Feduchi y Eced un nuevo proyecto.

Aquí reproducimos una planta y un alzado de cada uno de los concursantes, más la planta del proyecto definitivo. Sentimos no poder presentar todas las plantas de un edificio que, por su índole, había de ser complejo.

HOTEL EN LA CIUDAD LINEAL

Arquitecto, Gabriel de la Torriente

Cimentación.—Hormigón de piedra machacada.

Aislamiento del piso bajo.—Por medio de muretes de medio pie y tableros rasilla.

Fábricas.—De pie en toda su altura, con tabiques en las fachadas, constituyendo cámara de aire.

Entramados.—El de piso de vigueta de hierro y forjado con tablero de rasilla; los de cubierta y cielo raso, de viguetas de pino norte.

Material de cubierta.—Pizarra.

Aislamiento del cielo raso.—A base de planchas de conglomerado de corcho.

Carpintería exterior.—Armaduras metálicas de fabricación nacional.

Carpintería interior.—De pino Balsaín y escuadrías corrientes.

Soldados.—Mosaico Nolla en las habitaciones principales, hidráulico en las otras.

Decoración.—A base de pintura al temple y óleo.

Calefacción, saneamiento y fumistería.—La calefacción por agua caliente para una diferencia de 18° de temperatura, con radiadores bajo las ventanas. Los aparatos de baño, W. C. y fregaderas de fabricación nacional, y la tubería de diámetros superiores a los corrientes. Cocina con termo y tubería de ventilación.

Instalación eléctrica empotrada.

El valor de la construcción del hotel sería de 32.000 pesetas.

RESIDENCIA DE ESTUDIANTES EN JACA

Una omisión involuntaria, cometida en el número anterior: no figura el nombre del arquitecto D. Teodoro Ríos, colaborador de D. Regino Borobio en el edificio citado.

LA CRISIS DE LA EDIFICACIÓN EN MADRID Y EL PROBLEMA DEL PARO OBRERO

Deseando ayudar a la consolidación del nuevo régimen, el señor Zuazo, presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, ha expuesto desde su campo profesional algunos elementos de juicio que pueden servir a los gobernantes. **"La edificación, como principal industria madrileña, es a la hora presente un problema cuya trascendencia tienen que abordar resueltamente los hombres de Gobierno."** He aquí los dos artículos publicados recientemente en "El Sol":

I

El problema

En él interviene de una manera compleja la política y la economía. Pero ni una ni otra se percatan del estado real del problema. Por no penetrar a fondo en las causas no ven las consecuencias, que son: in tranquilidad general y desesperación en muchos hogares. Nuestra ciudad, desorganizada en todas las épocas de la vida, lo ha sido aún más en las últimas, en donde, al construir viviendas, se atendió exclusivamente a la finalidad del negocio. En la edificación intervino directamente la organización municipal, con sus ordenanzas y su acción directa, y el Estado, con la promulgación de ciertas leyes y la aplicación de determinadas exacciones, desarrollándose dentro de aquellas iniciativas y en esta órbita legal el suelo urbanizado, en el que se mueven el capital, la industria, el trabajo y las actuaciones técnicas. Viendo cómo se relacionan todos estos factores y cómo se encuentran en el momento presente, bien puede decirse que la edificación se asemeja a una nave sin gobierno que se halla dando tumbos, pronta a sucumbir por falta de prácticos que sepan conducirla a puerto seguro.

El Municipio

El Ayuntamiento madrileño, cuando la ciudad daba el gran salto y se extendía en extraordinario crecimiento con las obras del ensanche del ingeniero Castro, perturbó su normal desarrollo y destrozó la finalidad de los planos aprobados, modificándolos y creando unas ordenanzas que son un estigma en una organización moderna. No bastándole la siembra dañosa, realizaba obras de urbanización que ponían en pugna siempre sus propios intereses, en beneficio exclusivo de muy pocos, siendo esta política egoista de algunos la que había de traer la desarticulación de los actuales valores del suelo. Como consecuencia, que no es posible ya evitar, ha de venir el desquiciamiento de toda esta falsa economía del solar madrileño, inmenso campo que agobia a la ciudad, con los acaparamientos y con la carestía para el Municipio y vecindario, que al primero le impide seguir urbanizando y extendiéndose y a éste le hace víctima también, por encontrarse por tal causa con viviendas indebidamente encarecidas.

Las condiciones actuales a que se somete la edificación en orden sanitario tampoco corresponden a las exigencias modernas, pues se consienten casas